

## HEMOS REPASADO EL EBRO Y ELLO EQUIVALE A UNA VICTORIA

¡Gloria y, posiblemente, repetición de muchas palabras de las que ya figuran en la nota aclaratoria que acompañó al parte de guerra de anteyor. Si. Repetición, incluso. Y no sobra, aunque en dicha nota ya estuviera todo dicho y bien dicho. No está de más insistir hoy sobre lo que, si no hubiera llegado a nuestras manos rayando las cuatro de la madrugada, hubiéramos comen- zado ayer mismo.

Hemos repasado el Ebro. Muy bien. Y estamos donde está- mos en julio. Pues, si nada perdíamos, mejor que mejor. Mas no de eso sólo. Veamos lo que ganamos. Y digase si lo que la ope- ración nos ha reportado no equivale a una victoria.

En julio el enemigo venía como un rayo contra Valencia. Sus líneas estaban a dos decenas de kilómetros de Sagunto. Si hu- biera llegado a la ciudad heroica, la capital hubiera tenido en ella un trágico y constante Carabita. El frente de Levante se reconvertiría de tanta tensión. Y en el extranjero nos daban por muertos. Franco se prometía próximas paellas en Valencia y Queipo se permitía volver por una vez a sus granjados para anu- nciar que iba a colgar a muchos valencianos de esos famosos na- ranjos. Las Cancillerías, como casi siempre que nos encontra- mos víctimas de la desventura, maniobraban sobre nuestra im- portante derrota. Y la respuesta fue el caso del Ebro. De pronto, sin que nadie se enterase, sin que nadie tampoco pudiera exis- tarlo, nuestros soldados vadearon el río, ante el asombrado del mundo, y en cuarenta y ocho horas ocupaban sesientos kilo- metros cuadrados. El enemigo abandonaba en desahogada carre- ra, cotas y sierras, pueblos y posiciones. Toneladas de material caían en nuestras manos y buen golpe de prisioneros.

La táctica, la estrategia, habían de someterse a revisión. El Ejército republicano vulneraba todas las previsiones lógicas y destruía todas las teorías de combate conocidas. En retirada en Levante, con el mar a la espalda, con Castellón perdido, con Valencia así a la vista de los prismáticos del adversario, el Ejército de España obtenía en el Ebro una de las victorias más señaladas de la guerra. Los técnicos militares extranjeros cala- raron de locura una operación que ningún ejército se hubiera atrevido a hacer, simplemente, porque para realizarla se nece- sitaban españoles. Y sólo los hay aquí, en España. Y no es pa- radaja.

Siete contraofensivas realizó el enemigo. Las mejores briga- das de choque, italianas, moras y navarras, se estrellaron ante nuestra resistencia. Negrin llamó dioses a nuestros soldados. Por mucho que se esperase, el aguijón rebasó todas las previsiones. Establecidos en sólidas posiciones defensivas, el enemigo voló sobre nuestros hombres nubes de material y cientos de tonela- das de explosivos. Docenas de baterías eléctricas bombardeaban noche y día a unos hombres que habían de pelear con el río a la espalda. Mas de trescientos aviones de gran bombardeo pu- do el enemigo permitirse el lujo, gracias a Italia y Alemania, de poner sobre las cabezas de los republicanos. Los torres de metralla, escalloraban. Y cuando los ataques consideraban que en nuestras líneas todo era desolación y muerte, avanzaban y se veían esgados materialmente. Los nuestros se habían pegado al suelo, desafiando las bombas y los obuses. Ochenta mil ka- jas se calcula que el enemigo ha sufrido en sus intentos. Las nuestras, aun siendo dolorosas, no son nada, numéricamente, comparadas con estas. El desgaste infligido al enemigo, que no ha regatado vidas, equivale a una verdadera hecatombe para el adversario.

Nuestra retirada, tiempo tercero y final de la operación, pre- visto desde antes de comenzarla. De pronto, sin que nadie lo impusiera, en evitación de posibles males o porque los objetivos habían sido sobradamente conseguidos, el Mando dió la orden de repliegue ordenado a nuestras líneas primitivas. Y ni un hombre ni un cartucho quedaron en poder del enemigo. Si ma- gistrat fué el paso, no menos magistral ha sido el repaso.

Pues bien. La operación del Ebro ha permitido que el tiempo, nuestro mejor y más fiel aliado, actuase a nuestro favor. Hemos fortificado hasta hacer a Valencia inexpugnable; hemos comben- dido eligiendo el lugar y llevando la iniciativa; hemos destruido las mejores fuerzas del ejército enemigo; hemos perdido el prestigio del río gigante; la Haza de los Hombres del Ebro. Hemos demostrado a un mundo asombrado y empujado lo que es el tesón y la resistencia de un pueblo que no teme a la muerte y que por ello mismo no puede ser vencido.

Y ahora? Estamos preparados para todas las contingencias. El enemigo puede aprovechar el tiempo para reorganizar sus maltrastados huesos. Puede, si Italia le da los hombres que con tanta urgencia lo reclamaban, atacar por otra parte. El tiempo ha sido nuestro colaborador. Y hemos llegado a un momento en que ya ni los enemigos del exterior pueden confiar una victoria ajena a la de los que nos combaten. Para obtenerla necesitan rapidez. Cuando se empleen cuatro meses para reconquistar un terreno, sin conseguirlo, y si es por ellos recuperado se debe a nuestro abandono voluntario, menos puede nadie esperar la de nuestro enemigo.

### "LA GACETA"

Se ha creado la Intendencia General de Abastecimien- tos, nombrándose para regentarla al compañero Trifón Gómez. Y ha habido una combinación de gobernadores

Barcelona. — La «Gaceta» in- terica, entre otras, las siguientes disposiciones:

Presidencia del Consejo de mi- nistros. — Decreto prorrogando por 30 días más, a partir del 17 del corriente, el estado de alar- ma a que se refiere el decreto de 17 de febrero de 1936, en todo el territorio nacional y plazas de so- beranía, Ceuta y Melilla.

Otro admitiendo la dimisión de los cargos de gobernadores ci- viles de Murcia, Almería y Bada- joz y nombrando para dichos car- gos a los señores don Eustaquio Casas Espinosa, don Salvador Sánchez Hernández y don Antonio Setién Aladrén.

Otro creando en el Ministerio de Defensa Nacional una Junta Reguladora de Abastecimientos, encargada de coordinar la pro- ducción, con la adquisición, dis- tribución y consumo de los ar- tículos de primera necesidad para

las poblaciones civiles y militares.

Otro creando la Intendencia general de Abastecimiento y dictando normas para el desarrollo de sus funciones.

Otro disponiendo que los ciu- dadanos de nacionalidad extra- ñera que actúan ante la Sala Es- pecial del Supremo estarán asis- tidos por un letrado español en ejercicio.

Otro creando una Comisión que tendrá a su cargo la organización del homenaje a Luis Vives, con motivo del IV centenario de su muerte.

Otro creando con carácter obli- gatorio, y como vía de ensayo, el uso del cheque en las transac- ciones de pagos de servicios de todas clases.

Defensa Nacional. — Decreto nombrando intendente general de Abastecimientos a Trifón Gómez San José, director general de Abastecimientos.

## La Ejecutiva de la U. G. T. se reúne y adopta interesantes acuerdos

Barcelona. — Se ha reunido la Comisión Ejecutiva de la U. G. T., bajo la presidencia de González Peña.

Se examinaron y aprobaron di- versas comunicaciones de la Delegación de Madrid.

El organismo del Transporte, de Badajoz, pide que se celebre Congreso de esta industria.

Vistos los informes de Rodri- guez Vega, sobre el Congreso Ge- neral de la Federación Sindical Internacional y del Congreso Na- cional de la Confederación Gene- ral del Trabajo, se le autoriza a marchar a Inglaterra para reali- zar diversas gestiones cerca de los elementos británicos obreros.

Teniendo en cuenta la importan- cia que pudiera tener para la política de Europa la reunión convocada en París, para los días 23 y 24, entre los miembros del Gobierno inglés y francés, se pro- pone el examen sobre dicha cues- tión.

A una propuesta de la Federa- ción de la Industria Farmacéuti- ca la Ejecutiva responde a inicia- tiva de la J. S. U., sin querer

interferir en su problema, re- comendando a todos los militan- tes de la U. G. T. que lo sean al propio tiempo de aquella, presten la mayor colaboración, para que la unidad de la juventud se man- tenga por encima de todos cuan- tos propósitos haya de extin- guirse.

Por último, la Comisión Ejecu- tiva, saliendo al paso de cada cla- ve de rumores que estos días se propagan por elementos interes- dos en crear un clima favorable a ciertas maniobras, acuerda la siguiente resolución: «La Ejecu- tiva advierte que no es insensibi- le a todo estado de opinión y que en estos momentos nada hay que le haga faltar a su posición reiteradas veces expuesta. Por tanto, recomienda a todos sus afi- liados, y en particular a los que ejerzan cargos de responsabilidad, rechacen todas las manifestacio- nes y propósitos que no hayan sido señalados por sus órganos rectores, sindicales o políticos, que forman el Frente Popular. Lo contrario es ser enemigo de la independencia de España». — Fe- brero.



DIARIO SOCIALISTA DE LA MANANA

Organo del Partido Socialista Obrero Español

Año II — Núm. 564 | Valencia, viernes 18 noviembre de 1938 | Precio: 25 céntimos

## AYER HUBO DOS CONSEJOS DE MINISTROS, UNO, PRESIDIDO POR EL DE LA REPUBLICA, Y OTRO, POR EL JEFE DEL GOBIERNO

Se estudió con gran detenimiento la situación nacional e internacional

Barcelona. — A las doce y media de la mañana se reunió el Consejo de ministros, bajo la presiden- cia del doctor Negrin. La reunión terminó a las tres y media de la tarde, trasladándose después a al- morzar todo el Gobierno a la re- sidencia del Presidente de la Re- pública, donde se celebró otro Consejo, bajo la presidencia del señor Azana. La reunión termi- nado a las siete y media de la tarde. El ministro de Agricultura faci- litó la siguiente Nota:

«En la reunión del Gobierno se acordó el envío de una misión es- pecial a Ankara, para asistir, en representación del Gobierno de la República, a los funerales del Presidente Attatürk.

El Consejo en pleno dedicó casi todo el tiempo a examinar deta- lladamente el estado de la situa- ción internacional, habiendo inter- venido la mayoría de los minis- tros, y aprobándose por unanimi- dad la línea de conducta a seguir,

por el Gobierno de la República, en cuanto a su posición con res- pecto a los acontecimientos inter- nacionales que interesan de ma- nera particular a España.

En el Consejo, presidido por S. E. el presidente del Consejo de ministros, y ministro de Defen- sa Nacional, dió cuenta al de la República de la situación nacio- nal e internacional. Puso al co- rriente a S. E. de los acuerdos tomados en el anterior.»

### NOTAS

## Los internacionales de Kleber

For Fermín Mendista

En la defensa de Madrid cuen- tan por mucho los días de Kle- ber. Este voluntario se convirtió pronto en otro de los resortes psicológicos de la capital. La voz popular le atribula las más espi- rendas aventuras militares y re- volucionarias. Era, en la estima- ción de los madrileños, un técni- co, un general. No llegó a cono- cerle personalmente. Lo conocí- ron todos mis amigos que hacían la guerra en gran parte, bajo sus órdenes. Coincidían las versiones en cuanto a su capacidad milita- r, y a sus dotes de mando. Su ap-ellido adquirió una popularidad extraordinaria, y era como un símbolo de los soldados, venidos de todos los puntos de la rosa de los vientos a combatir en bene- ficio de la República española.

Donde acababan los internacio- nales comenzaban los carabineros de la quinta brigada mixta. Es- cenario de la Casa de Campo, en- ducido por las batallas y dra- matizado por los cuerpos yacien- tes de los definitivamente fuera de combate.

Primeros esfuerzos para la re- conquista de Garabita, que des- deñado de ligero, cedido al ad- versario sin disputa, exigía ser recuperado para desplazar con éxito a los ocupantes de la Ciu- dad Universitaria. Al amanecer, una esperanza, que engordaba por la mañana, enflaquecía a la tar- de, para extinguirse en la noche. Fracaso. ¡Qué pronto se escribe esa palabra! Con siete letras no se puede comunicar al lector la angustia que decantaban los ata- ques frustrados de los comba- tientes que defendían a Madrid. Comenzaba la popularidad, toda- vía difícil y equivocada. ¿Garabi- ta? ¿Garabita? ¿Garabitas? de una colina que no iba a tar- dár en hacerse famosa.

El plan de fuegos del pequeño montículo desbarataba implacable- mente todos los adelantos que los internacionales conseguían en la Ciu- dad Universitaria. Retardadamen- te se proyectó —huerfano de aviones leales el cielo de Ma- drid— el asalto de la colina, que la ingeniería militar rebelde ha- bía acertado a hacer inexpugna- ble. Desde las ventanas de Pala- cio que miran a la Casa de Cam- po, asistíamos maravillados a los movimientos de nuestros solda- dos. Los artilleros se aplicaban a destrozarlos el camino. Afianza- ban sus cáculos, rectificaban con- stantemente y ordenaban los dis- puros hasta que el teléfono les pedía descanso. Era entonces cuando veíamos avanzar, arras- trándose por las jaras, a los sol- dados y cuando oíamos el pes- puntado rapidísimo de las ametralladoras. Vuelta el teléfono a pedir más cañones, Kleber or- denaba con pocas palabras. Sus enlaces llevaban a los oficiales la cartulina de un libro con la orden y una firma. Eran unos papeles con fiebre. Tardaban en llegar a su destino porque el recorrido que los oficiales de enlace necesitaban hacer estaba interceptado por las balas. La falta de elementos se- cundarios —transmisiones, vehi- culos rápidos— hacía perder tiem-

## Partes oficiales de guerra

El enemigo fué rechazado en el sector del Segre

EJERCITO DE TIERRA

ESTE. — Han sido totalmen- te rechazados, por los soldados españoles, algunos grupos de ma- no en la zona del Segre.

En los demás frentes, sin no- vedad.

## UNA CONFERENCIA DEL SE- NOR MARTINEZ BARRIO

ESPAÑA COLOCA EL PLEITO DE SU GUERRA AL MARGEN DE SU NECESIDAD

ahora andaba remisa la ayuda oficial, no así la particular. Se apoyaba el retraimiento de la ayuda oficial en la neutralidad, y para demostrar que no procedía este retraimiento, nuestro Comité no tiene matiz político, y al tiem- po que para nosotros hemos teni- do la ayuda para la zona rebel- de; en cambio, la Junta de Brin- cas, cuando nosotros hemos de- mandado tan generoso, está de im-

pedir que prosperase nuestra pe- tición.»

«Creían que los españoles so- rrendían por hambre. Sea cual- quiera la ayuda que recibamos, nuestra resistencia no disminu- rá; la ayuda nos la han prestado ya muchos países, y esperamos que ahora se intensifique median- te envíos de cantidades importan- tes de productos naturales de la Argentina, Uruguay, Estados Unidos y otras naciones.»

Enumera también las persona- lidades que ayudan a España des- de los diferentes países, y termi- na diciendo que España coloca el pleito de su guerra al margen de su necesidad.

## NADA PUEDE JUSTIFICAR LA ACEP- TACION DE UNA INDIGNIDAD

Mi querido amigo: Ya tiene su importancia el que seas tú quien me plantes un problema tan interesante como el de la dignidad. No he de ocultarte que veo en la pregunta una doble intención. Es cierto; he sido yo uno de los que con más interés ha seguido defendiendo la posición que tan machaconamente me repites. Y sigo manteniendo el mismo punto de vista. No le des vueltas. La unidad es indispensable en las trincheras. Y ahí no se rompe. No hay como defender la libertad y ver cerca a quien la ataca. Va te he dicho muchas veces que en los frentes no hay maniobra capaz de romper el lazo de unión que aglutina a cuan- tos defienden con las armas en la mano nuestra libertad. Afor- tunadamente, cuando se tiene enfrente a alemanes e italianos, no hay tiempo para discurrir qué clase de principios defienden los que tenemos a nuestro lado. Hay un ideal común: la libertad, y a quienes tienen el concepto de tan fundamental principio co- mo lo tenemos los españoles dignos, no hay nada que pueda se- pararlos.

Dejemos, pues, a los que están en los frentes jugando la vida ante el enemigo, y vamos a pasar revista a quienes, como tú y yo, actuamos en la retaguardia.

No quiero seguirte por el camino que me señalas. Tú y yo tenemos diferencias que yo había considerado superficiales (me voy dando cuenta de que no son tan superficiales como yo me había supuesto); pero ni tú ni yo tenemos derecho a mezclar en nuestra polémica países como el que tú señalas, tan respec- table para ti como para mí, por la gran obra que ha realizado. Deja a ese país a un lado y vamos a concretarnos a la que pasa en el interior del nuestro. Y más concretamente a los que actua- mos lejos de donde los proyectiles pasan segando vidas y des- truyendo edificios, aunque, tanto tú como yo, oigamos muchas veces los silbidos de los del 15.5 ó del 22 y conozcamos de sus efectos.

Tú sabes que te he dicho multitud de veces que la unidad sindical y política de la clase trabajadora es indispensable. Públicamente he dicho que será una catástrofe el que el final de la guerra nos encuentre desunidos. Ahora bien; cuando yo ingre- sé en la Organización y en el Partido, me dijeron que lo fun- damental en todo socialista era tener concepto exacto de la di- gnidad personal. Quien tiene concepto exacto de la dignidad per- sonal acierta a tenerlo de la colectiva. Y a mí se me puede exi- gir transparencia en cuestiones de apreciación del momento. Me inclino ante la mayoría de los míos, cuando a ésta se le ofrece ocasión de contrastar opiniones. Puedo discrepar en muchos casos; pero me aguantó y calló, por suponer que soy yo el equivocado. Algunas veces, por interés del Partido, me aguanté aun aquello con lo que no estoy conforme. Pero es si responde a un mandato de mi Partido. Ahora bien; ni tú ni yo podemos aceptar que acepte una indignidad. No sé qué consecuencias puede producir el caso que hace medio mes tenemos sobre el tapete. Yo lo ase- guro que transigir es una indignidad. Y ya está bien que aguante- mos muchas cosas porque la guerra lo imponga; pero si estamos defendiendo la Libertad; si por la Libertad (conocer lo que significa la Libertad acusa un concepto de la dignidad muy cons- tancial con quien tenga mediano conocimiento de lo que es el Socialismo) nos encontramos en guerra contra quienes quieren arrebatárnosla, comprenderás que no es posible defenderla por un lado y pisotearla por otro, por aquello de que la guerra exige sacrificios. A mí puede pedirme la guerra que sufra la inquietud del padre que tiene un hijo jugando la vida ante el enemigo; que si los míos están enfermos por no tener medios adecuados para alimentarlos, me aguanté; que viva como las privaciones de la guerra imponen. Todo esto lo aguantó con la sonrisa en los labios y con la fe más ciega en el triunfo. Pero hay algo con lo que no transijo: los chantajistas de la guerra. Con éstos no puedo. Hace ya mucho tiempo que los vengo sufriendo. Me vivido (no sé si será propio de un idiota seguir viviendo) con la ilusión de que todo esto iba de terminar. Me sufrí gol- pes muy directos, el mayor en mayo de 1937. Sin embargo (yo no sé si he de culpar de ello a mi optimismo), he mantenido una ilusión que voy desvaneciendo. El caso del comisario que tú co- nocías ha colmado la medida. ¿Va a ser uno más? No quiero creerlo. Quienes pueden poner remedio al mal lo tienen ya en sus manos.

No pasa nada si se hace justicia. Y si pasara no podría culpár- senos a nosotros. Allí quienes se empeñan en que el niño se sal- ga siempre con la suya. A los niños puede tolerárselos si que se adjudiquen papeles que nadie les haya confiado; pero cuando los juegos de un niño ponen en peligro el porvenir de los mayores, ya no hay más remedio que llamarle la atención seriamente. Así a costa de que sus padres se enfaden. Es de suponer que el ena- do se les pase en cuanto reflexionen y se den cuenta de que el niño no maneja sólo sus juguetes.

Tuyo,  
(De «El Socialista», de Madrid.)

W. CARRILLO

Nuestro querido colega «Informaciones», órgano ves- pertino de nuestro Partido en Madrid, recuerda que hace dos años sufrió graves daños por parte de la aviación fasciosa

Madrid. — En la noche del 17 al 18 de noviembre de 1936 fué destruida la casa del periódico «Informaciones» por las bombas de los aviones extranjeros.

La agresión tuvo grandes pro- porciones, por la cantidad de me- tralla arrojada, por los edificios destruidos y las víctimas causa-

das. Comenzó el raid en la Pu- erta del Sol y todo el centro de Madrid quedó regado con las bombas explosivas e incendiarias.

En el citado periódico no hubo heridos, afortunadamente. Fué destruido parte del edificio y se causaron desperfectos a algunas máquinas. —Febus.

## LOS TRABAJADORES DEL CINE VAN A EDITAR TARJETAS HOMENAJE A NUESTROS AMIGOS DE HOLLYWOOD

Madrid. — Se ha reunido el Co- mité del Sindicato general Cine- matográfico, tomando, entre otros, los siguientes acuerdos: enviar un saludo al camarada Stalin, y a los trabajadores cinematográfi- cos de la U. R. S. S., con motivo del XXI Aniversario de la liberación del pueblo ruso; organizar una serie de conferencias para elevar la capacidad política, sin- dical y profesional de los sin- dicalistas; hacer una edición de tar- jetas postales en homenaje a los artistas cinematográficos de Hol- lywood, amigos de España; solli- citar del Consejo municipal y Junta de Espectáculos den a un cinematógrafo de Madrid el nom- bre del orientador cinematográfi- co y militante antifascista, Juan Piqueras, asesinado en Vallado- lid.

## UN CICLO DE CONFERENCIAS DE ARTE

LA SEGUNDA, A CARGO DEL MAESTRO VEGA

Madrid. — En el Salón «Ariel» tuvo lugar la segunda charla de arte.

El antiguo director de la Ban- da Municipal de Valencia y de la de Alaharderos de Madrid, ahora Banda Republicana, maestro Vega, explicó algo pintorescamente su tema «La música en el tea- tro.» Arrancó desde Grecia, para venir a parar a la ópera moder- na, relativamente, ya que tiene su comienzo al finalizar el año 600.

Después José Ojeda leyó unas cuartillas sobre la ilusión en el teatro.

## HENCHE, DE REGRESO DE BRUSELAS, EN BARCELONA

Barcelona. — Se encuentra en Barcelona el alcalde de Madrid, compañero Henche. Causa de haber tomado parte en represen- tación del Partido Socialista Obrero Español, en las reuniones y deliberaciones del Partido Obe- ro hega.



